

AÑO I.

La Unión Republicana

CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

LA MORAL EN LA PLAYA

SUSCRIPCION, 50 CÉNTS.
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTS.

NÚM. 29.



- Pero, hija, ¿no te piensas bañar hoy?
-Sí, mujer.
-Entonces, ¿a qué esperas?
-A que estén en la playa los señoritos de los gemelos.

CÁDIZ 21 DE JULIO DE 1895

Balance



a semana ha transcurrido en medio de una calma que para sí la quisieran los monterillas de Real orden, cuando celebran sesión y se le suben á las barbas los tenientes alcaldes.

Esto quiere decir,—es decir, esto no, aquello, lo de la calma,—que pocas novedades puedo contarles con gran sentimiento mio.

¡Ay!; si ustedes supieran aproximadamente los apuros que pasamos los chicos de la prensa para cumplir nuestra delicada, espinosa y abrumadora misión, nos mirarian con lástima.

Un ejemplo: ayer sábado, á las cinco de la tarde, me puse, es decir, intenté ponerme á escribir el *Balance*, y... ¡buenas y gordas! Para *Balances* estaba la tardecita.

Los cajistas disputando sobre si *Guerrita* recibe ó no recibe: las vecinas de enfrente, (derecha, 1.º) tocando el piano: el loro de enfrente (1.º izquierda) haciendo gorgoritos y cantando aquello de *No-cantes-más...* ¡y gracias que no llega á la *Africana*! el administrador peleándose con los redactores porque dice que se beben la tinta: unotocando el *timbre* para llamar al «chico»; otro cantando en italiano: otro diciendo cosas á la dueña del loro, que es una joven muy simpática cuyos pies beso... Y yo enmedio de todos, y pidiendo que se abriesen las nubes... y cayese algo encima de la mesa donde escribo.

¡Ah! Y sobre todo ese «aparato», pongan ustedes la falta de asunto, y comprendan que el suicidio es muy natural, cuando hay cerca loros que chillan, y pianos que aturden, y compañeros de redacción escandalosos... y poquitas ganas de escribir.

* *

El único tema de que hoy se puede sacar algún partido es el desarrollo é incremento que alcanzan en estos días y en estas noches de verano, los amatorios más ó menos inocentes.

El personal de jóvenes del sexo feo se ha aumentado considerablemente con todos los chicos que vienen de los pueblos de la provincia á hundir sus cuerpos elegantes en las amargas hondas del Océano.

Por ahí anda uno, creo que de Chiclana, que (según versión propia) lo mismo es mirar á una muchacha que dejarla flechada. Lo cual que es una ingratitud, por parte de las niñas bonitas, porque hay muchos jóvenes gaditanos muy dignos de ser amados con más derecho que los forasteros.

Y esto va á dar lugar á complicaciones.

Por lo pronto, sé yo de dos amigos íntimos míos, de talle flexible y aire muy distinguido, que llevan tan á mal estas preferencias, que han decidido imprimir por su cuenta y repartir á domicilio unas circulares, comunicando á las chicas casaderas, que en lo sucesivo no las volverán á decir una palabra: y que la que los quiera ha de declararse á ellos por carta oertificada y legalizada por un notario.

Me parece muy bien. Porque eso de que vengan los de fuera á dejarnos sin novias á los indígenas, no debe consentirse sin protesta.

Después ocurre lo de todos los años; llega Septiembre, se acaba la temporada veraniega, se marchan los jóvenes *touristas* de Algodonales y Rota, y aquí nos quedamos los naturales del país, para consolar á las abandonadas Eloisas de los desdenes de los Abelardos de sombrero de paja y americanas de dril.

¡Y vaya un papel bonito que hacemos!

Luis de Cádiz

¡HORROR!

¡Vamos, que me cuesta trabajo creerlo, aunque, por desgracia, resulta que es cierto! La célebre nómina del Ayuntamiento, esa horrible lista de nombres y sueldos en la que se premian con *guita* del pueblo á los servidores del hombre funesto que gasta patillas, levita y quevedos, gracias á la «gracia» del concejal Prieto (persona muy digna y honrada, por cierto), resúltanos hoy el mayor enredo que cabe en cabeza de Bosch ó Romero. El concejal dicho, ahora ha descubierto una cosa antigua y que se hace tiempo; y es, que hay empleados que cobran sus sueldos echando una firma los días primeros de todos los meses,

y se marchan luego á sus domicilios ó á Rota, ó al Puerto, y ya no parecen á ocupar sus puestos aunque se desplome todo el firmamento. Entre los que hacen este *culto* juego, figura en la lista, pero en primer término, un señor canónigo que lo recomiendo á *El Motín*. Descuella también entre *esos*, un diputadito no sé de que pueblo; hay otro empleado que es rico naviero y que por lo tanto cobrará su sueldo para cajetillas de cuarenta céntimos; hay también cobrando un gran ingeniero, y... en fin, periodistas que prestan silencio por un destínillo que les paga el pueblo. ¡Oh *témpora*!... ¡Oh *mores*! ¡Duro, señor Prieto!

FIGARITO.

NOTA DEL DÍA

DESDE EL BALCÓN

—¿Eh? ¿Qué ruido es ese? ¡Habrás visto! ¡Pero esas autoridades, qué hacen? Decididamente este es un país perdido; ea, se acabó el trabajo. ¡Malditos saltimbanquis! Y se han parado ahí, delante de mi balcón, y el condenado ese del clarinete, toca y toca sin cesar destrozándose los oídos. ¡U! ¡Qué asco de gente! Pues no faltan almas delicadas que dicen que esa trahilla hambrienta y ridículamente ataviada les inspira lástima... ¡Cursis! A mi me echan á perder el estómago. ¡Anda! ahora sale el payaso; ¡y esos bobalicones que forman el corro le rien las gracias!... De buena gana le soltaba el perro á esa del tambor. ¡Já! ¡já! ¡Tendría que ver mi *Turco* enredado á modizcos con esa tropa! ¡Si no fuera por!... ¡Pues y la chiquitina! ¡Ah! y la besa una mujer del público. Valor se necesita para arrimar la cara á esa lagartija enfermucha, que sabe Dios la miseria que llevará encima... ¿Qué? ¿Qué dice? ¿Que le eche algo? ¡Fuera de ahí! ¡Indecente! ¡Pero qué confianza para pedir! ¡Largo, he dicho! ¡Como no guardes más dinero que el que yo te dé!... ¡Vamos: ya se ponen en marcha: ¡con dos mil pares!

¡Martín! ¡Martín! ¿Dónde rayos se meten ustedes? ¿Viendo los titeres? ¡Así se quedarán ciegos, por curiosos. ¿Que que quiero? Tú no sabes la hora que es? ¡El coche para ir á la Junta de Beneficencia, estúpido!

Julio 20, de 1895.

Joaquín Navarro.

MENUDENCIAS

—A mi me ha salido un novio.
—Pues á mi padre un destino.
—¡Y á mi cuñado un negocio;
—y á usted?

—¡A mi un golondrino!

* *

—¿Conque estás cesante, Bruno?
—Sí; la china me ha tocado.
—Pues ahora me desayuno...
—Tienes suerte cual ninguno...
—¡Yo aún no me he desayunado!

* *

El rosál que tú me diste
con mi llanto lo regué.
Como lo regué con llanto...
¡es claro, se echó á perder!

* *

¡Las estacas y escaleras,
de los Baños del Real,
cuando se quedan solitas...
¡qué cosas se contarán!

P. Pinillos.

MI OPINION

Los «chicos de la prensa» (que diría Galdós) estamos de pésame.

El nuevo alcalde, con la naturalidad mayor del mundo, se ha opuesto á que entren en su despacho con la libertad que lo hacían antes, los redactores de los periódicos.

La medida no será salvadora, pero resulta incomprensible.

Y mucho más, tratándose de un alcalde que va á eclipsar á Valverde.

En honor de la verdad, él no ha dicho terminantemente que no entren en la alcaldía los periodistas; pero á la cortés visita que estos le hicieron y á la pregunta de «si podrían seguir tomando las notas en el despacho», contestó con ambigüedad, juzgando los visitantes ante la actitud del alcalde, que lo más prudente era retirarse, y tomar las notas en el descansillo de la escalera ó en los bancos de los corredores.

¡Ah! Dicese que nos van á habilitar un despacho provisto de todos los útiles necesarios, desde el que podremos cumplir nuestro cometido.

Vamos, una especie de observatorio municipal.

Si así fuera, suplicole al alcalde, que nos coloquen muy cerquita de la sala de conferencias, para oír los discursos de Girau y Morante, y así nos distraeremos en nuestra penosa faena.

Y si es posible abrir un crédito, no muy crecido, para pasarnos el tabaco, también será medida que le agradeceremos, pues así nos libramos de ciertos compañeros que no fuman más que los días de sesión á costa de los buenos corazones.

Todo esto, sin compromiso por supuesto; pues si va á «fabricarse» un chanchullo á la sombra de la prensa, renuncio al despacho primorosamente amueblado, y hasta al tabaco que por clasificación me corresponda.

Y no va más.

Moscardón.

Nuestros versos

Á UN ESPEJO

Espejo que contemplas
á todas horas
los secretos encantos
de quien me adora:
dime ¿qué has visto?

¿dónde guardas la imagen
de tanto hechizo?
Esa voluptuosa,
dulce sonrisa,
¡qué tan bien mi amor premia!

que me cautiva,
contesta, ¿es falsa?
¿la ensaya muchas veces
por la mañana?
¿Hirió tu clara luna
mirar siniestro
de un rencor que ocultara
dentro del pecho?
y en mi pensando
¿maldiciendo mi nombre
movió sus labios?
Cuando se vió tan bella
¿no se irguió altiva

hollando los amores
que la ofrecía?
¿No retrataste
el mohín de desprecio
de su semblante?
¿Lanzó delante tuya
muchos suspiros
al pronunciar un nombre
que no era el mío?
¿Contesta espejo!
¿Hiéreme bondadoso
con tu secreto!

Miguel Rey Rivadeneira.

SIN POLÍTICA

COSAS DE ELLAS

I

Ténues y vaporosos resplandores se filtraban á través de las cortinas de aquel gabinetito de tonos alegres y juvenetones, donde se aspiraba un ambiente voluptuoso, que parecía llevar en sus ondas, ecos apagados de suspiros, y arrullos de placer... Allí estaba Magdalena, hermosa como nunca—con esa hermosura exuberante, espléndida que hierre los sentidos y aviva el deseo—febril, azorada, inquieta, fijos sus ojos en una carta que sus dedos rosados estrujaban convulsivamente.

—No, no; es imposible,—pensaba;—yo no debo acceder... ese hombre es un loco...

Y un pugilato espantoso se entablaba en su alma... De un lado, sus deberes... el miedo á la caída... el último gironcillo de su honra, que ella ondulaba como estandarte de virtud... Del otro, ansias de cariño... la tentación... el pecado con sus caricias de abismo...

—Pero, ¡Dios mío! ¿qué he podido hacer yo, para que en su pecho germine esa llama que pretende abrasarlo todo?... Yo habré sido complaciente con él; le habré escuchado, agradecida, sus galansterias... le habré permitido—no lo niego—alguna libertad... ¡pero de eso á pretender que deshonre el nombre de mi esposo! ¿Acaso una mujer no puede, sin rendir su albedrío, tratar con cierta intimidad á un amigo... nada más que amigo?... —Y fingiéndose una tranquilidad que no tenía, pugnaba por contraer sus labios con una sonrisa... y otra vez sus ojos volvían á posarse sobre aquellos renglones. «Magdalena de mi alma: hace mucho tiempo que me devora una pasión, insensata, sí, pero muy real y muy humana. Es inútil que te la siga ocultando por más tiempo, esta tarde, cuando estés sola, iré á verte, para que escuches de mis labios el relato de lo que por tí sufro tu Enrique...» ¡Ah, caballero!—¿Con que así pretende usted abusar de una pobre mujer?... ¿Tan poco valor me concede usted, que cree que he de rendirme sin defensa siquiera?—Y el gironcillo de honra, flotaba en aquel instante alto, muy alto... y en Magdalena reaccionaba el bien—¡no!... ¡no debe ser y no será!... Ya verá usted si tengo energías. Soy capaz de hacer que le echen á empujones á la calle!... —decía mientras sus ojos brillaban con relampagueos de cólera...

II

—Ha vuelto el señorito?

—No, señora—dijo la doncella desde la puerta.

—¿Y no ha venido... nadie? volvió á preguntar la joven.

—Nadie.

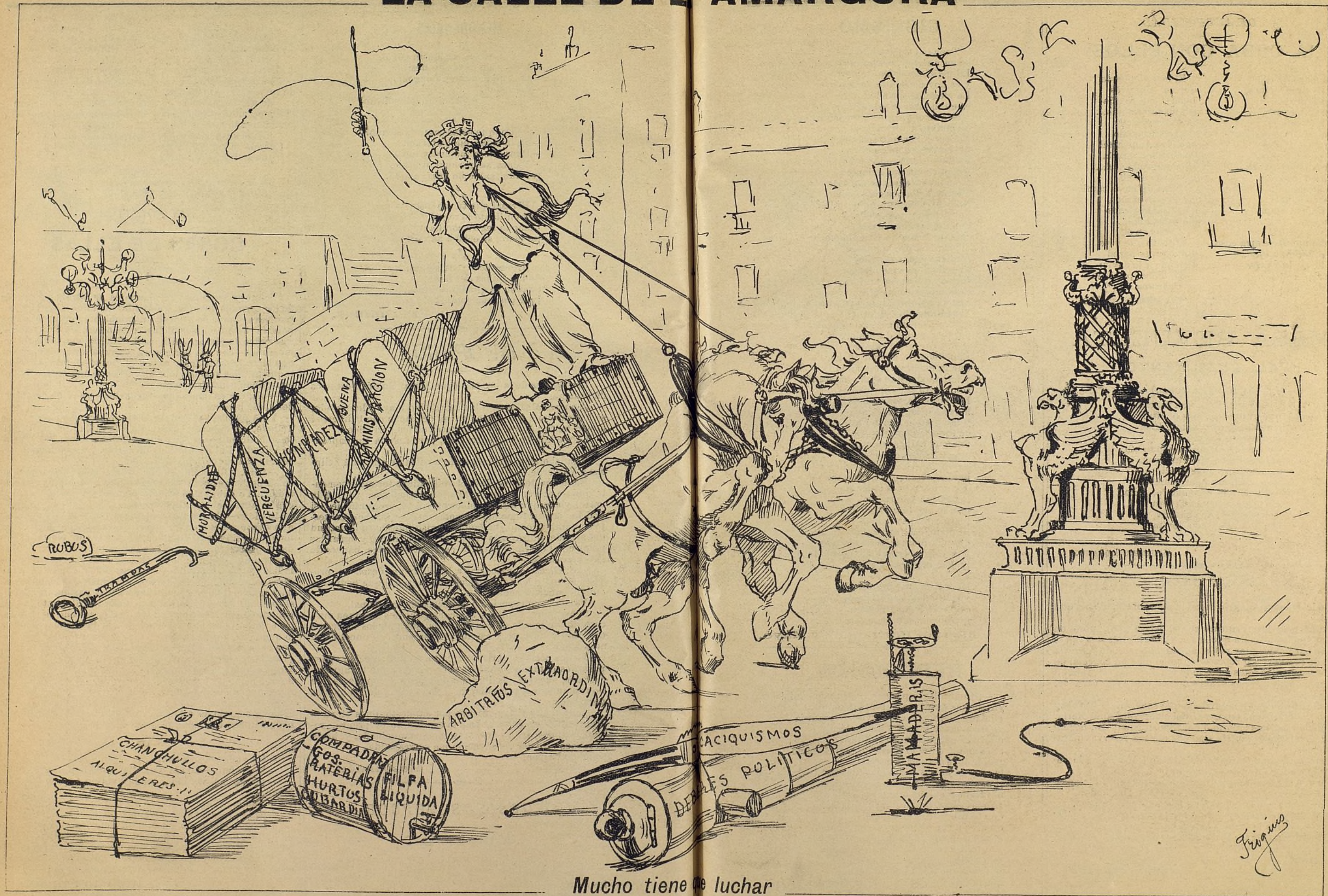
—¿Qué proceder tan extraño!—pensó.

Y luego, sintiendo en el alma el escozor de su orgullo herido, decía, mientras su boca se esforzaba por dibujar una sonrisa, que parecía una mueca de despecho.

—¡Yo que no creía que faltase!... ¡Vamos, estaría gracioso que fuera él, quien me dejase plantada!...

Eduardo Parodi.

LA CALLE DE LA AMARGURA



Mucho tiene que luchar
el carro para llegar
al punto de su destino;
que es difícil el camino...
¡y queda tanto que andar!

Ayuntamiento de Madrid

IA CUBA CON ELLOS!

El mozo de rejos
que se pasa un mes,
holgazaneando
contra una pared...
¡A Cuba con él!

Quien tira ó malgasta
cuartos á granel
y al pobre le dice:
«Perdóneme usted»...
¡A Cuba con él!

El afeminado
y tierno doncel
que sólo se ocupa
en parecer bien...
¡A Cuba con él!

Quien no hace otra cosa
de provecho, ó bien,
que llenar la panza
á más no poder...
¡A Cuba con él!

El mal empleado
que con Genovés
come y con Acuña
y Amado también...
¡A Cuba con él!

El crítico záfio
que no vé en cartel
jamás obra alguna
que le agrada á él...
¡A Cuba con él!

Quien de ideas cambia
diez veces al mes,
no permaneciendo
á ninguna fiel...
¡A Cuba con él!

El tonto que vive
junto á una pared
diciendo á la novia:
—¡Mi dicha! ¡mi bien!
¡A Cuba con él! (*)

R. Zamanillo.

MESA REVUELTA

EL ARGUMENTO

(COGIDO AL VUELO)

—¡Vaya, Rita, una función
que vi anoche, más bonita!
Yo le aseguro á usted, Rita
que rei de corazón
sin descansar ni un momento,
porque no he visto una cosa
más bonita y más graciosa
—Y ¿cual era el argumento?
—Pues... el argumento, Rita,
no lo vi... ¡como no fuera
cierto señor, de chistera
con guantes y con levita...

SEGUNDO LOZANO.

NOVEDADES

Lo lei y me quedé frío como el marmol cuando no está
al sol.

Se me ocurrieron muchas cosas, ¡claro está!, pero en
verdad que la primera que se me vino á las mientes fué la
de que para averiguar vidas ajenas, los periodistas de la
clase de *reporters*, ó *reposteros*, como dice un concejal de
los nuevos en los ratos en que el hombre se «arranca» á
hablar como los demás sujetos que no formamos parte del
municipio.

Era lo último que nos quedaba que saber: El Beato Fray
Diego de Cádiz fué... CONCEJAL del Puerto de Santa Maria.

Pueden ustedes creerlo ó no, como gusten; yo, por mi
parte no admito la noticia sino con ciertas reservas natu-
ralísimas.

Será verdad que el santo milagroso fué nombrado re-
gidor del municipio portuense: eso no lo discuto.

Lo que sí niego es que llegara á entrar en funciones.
O que formara parte de la comisión de Hacienda.

Porque de ésta al infierno no hay más que un paso.

Y entre paréntesis ¡No va á ser pisto el que se va á dar
Morante cuando le lean la noticia!

¡Figúrense ustedes D. Laureano llamando «compañe-
ro» á Fray Diego de Cádiz!

¡Horror!

CELIPIN CENTENO

(*) Con todos un batallón—se forma de gente buena—
y nunca se pierde nada—¡aunque el batallón se pierda!

CICLISMO

Toda la juventud, toda,
se ha vuelto loca con esto.
La bicicleta se ha impuesto
y es hoy el «sport» de moda.
La elegante sociedad
es en montar la primera,
y es que el progreso prospera...
en cuanto á velocidad.
No hay joven que sea elegante
ni sea rico, si además,
no lleva una rueda atrás
y otra rueda por delante.
Y ya no hacemos conquistas
los que andamos solo á pié.
No nos quieren; ¿que por qué?
Porque no somos ciclistas.
Con ese invento maldito
cualquier muchacha enloquece
y cada hombre le parece
con las ruedas más bonito.
El pensar en casamiento
sin ser ciclista, es tontera;
cada mujer considera
que un hombre á pié es un tormento.
Y han llegado á figurarse
que un ciclista es gran partido,
porque vendrá decidido,
y á la carrera á casarse.
El bello sexo, me han dicho,
que la moda va adoptando
y hay damas que están montando
solamente por capricho.
Las mujeres, maravillas
harán en ese ejercicio
y también el sacrificio...
de lucir las pantorrillas.
Como el bello sexo afronta
el peligro descuidado,
hay quien está disgustado
porque su suegra no monta.
Y con mil mimos la trata
la agasaja y le receta
que se monte en bicicleta
¡para ver si se le mata!
Sé de más de una infeliz
que por montar se ha matado,
y el pobre verno ha engordado
¡y está contento y feliz!

Mi suegra, por precaución
y escamada, según creo,
sale en triciclo á paseo...
¡pero envuelta en algodón!

Manuel Fernández y Mayo.

REPROCHES

—¡Hombre! ¿Ya pareciste? ¡Qué demonio!
¿Ande has estao metiéndote tanto tiempo?
¿Quizá en la fonda é Cuervo por granuja
y eslizarse tus manos á un chaleco,
ó tal vez porque Juana la ditera
te escondió en el armario? ¡Chist! Silencio.
¿Ande ibas antiyer con esa tia
la mar de juntos y con ojos tiernos?
¡Por cierto que la gente agomitaba
al vé la oncenidaz que ibais haciendo!
¿Andes estás, desde el mes antispasao
que te fistes de casa, di, diciendo
que iba á ver de pasar el contrabando
al señor Pepe? ¿Adonde, cara é ciervo?
Pus te lo ví á decir. En cá esa mona
que te tiene atontao con su cuerpo
y no ves que tié el pelo lo mismito
que la cria de una rata; es un ejemplo.
Á callar; no permito que meo jetes
tenieudo la razón. Dime, mastuerzo:

¿Qué te dá, que no encuentres en mi casa?
 ¿Es más limpia que yo? No echas regüeldos,
 ni erutos, y repara que está hablando
 contigo una señora, cacho é puero.
 ¿Qué encuentras en su cara, que parece
 una cabra asomada al basurero?
 ¿No te doy yo querer? ¿Fiel no te soy?
 ¿Me has visto alguna vez con algún tercio
 agarrá al brasilete? ¿No te busco
 un duro si hace falta, ú más, ú menos?
 ¿No me sudan las carnes por tu causa?
 ¿No me tienen, gachón, en mal conceto,
 porque una vez que fiste á Puerta Tierra
 con la Pepa y su esposo, te encontremos
 revolcaos en la yerba muy juntitos
 y el marido en las matas, con gran sueño?
 Pos entonces, ¿por qué te me retiras
 y te empeñas en darme tantos celos
 con esa fea, que no merece un palo
 de la escoba mojá de un basurero?...

Y me callo y me voy, que son las nueve,
 y no quíó hacé esperar al señó Pedro
 que me aguarda en la tienda de la esquina,
 y como el hombre, tiene tan mal genio,
 si vé que me entretengo con mi esposo,
 ¡me da una torta que me cruje el pelo!

Pio Paz.

"BOUQUET"

Sin pajarillos cantores
 se encuentra la pajarera,
 cuando, allí, podían meter
 varios pájaros de cuenta,
 como por ejemplo á...
 ¡pero, no! ¡detente lengua!

Dicen que dicen que van
 á recojer á los pillos...
 ¡Poca gente va á quedar
 en algunos edificios!

Dos cosas que no hallarás:
 un alacrán sin veneno...
 ¡y un buen programa de fiestas
 con la intervención de Engo!

Los montañeses están
 orgullosos porque saben,
 que aquí vienen de chucucos
 y llegan á ser alcaldes.

Al lado de un concejal
 me quedé anoche dormido,
 Y cuando me desperté...
 ¡no tenía ni bolsillos!

Paliza y Compañía.

Retazos

Cuando creía ya de camino los *monigotes* que pedimos
 á una acreditada casa de Madrid, me escriben de allá di-
 ciéndome que todos los fotograbados escogidos por noso-
 tros estaban vendidos al popular y festivo escritor don Fe-
 lipe Pérez y González.

¡Maldición!

Nos ha reventado el festivo y popular escritor Pérez y
 González (don Felipe).

Ahora, paciencia mientras reanudamos las negocia-
 ciones.

Y don Felipe sobre todo.

La llevó á tomar el *frito*
 le habló de muchas grandezas
 y al acabar el «banquete»...
 ¡le pidió cuatro pesetas!

L. DE C.

Pacotilla.

El alcalde de Ciempozuelos ha publicado un bando
 para prohibir que durante los meses de Julio, Agosto y
 Septiembre pasen por allí ciclistas.

¿A que no saben ustedes por qué?

¡Porque espantan á los conejos!

Vamos, que el alcalde no quiere que los conejos de su
 jurisdicción pasen malos ratos.

Comprendería esas quejas
 si el ciclismo militante
 espantara á las conejas
 en estado interesante.

¿Pero á los conejos?

Los sustos de los conejos no traen malas consecuencias.

¡Al contrario! ¡Les son beneficiosos si tienen hipo!

Charada.

¡Prima! prima! vengo dos
 tercera prima de ver
 el todo santo, y en ello
 he tenido un gran placer.

Solución á la del número anterior:

JIRON

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Mamotreto.—¡Caramba con el modo de señalar que
 tiene el hombre! Eso ruboriza á un concejal.

Ruleta.—No me disgusta, pero exige un arreglo, y ya
 me voy cansando de los arreglitos ¡porra!

Jesusa.—¡Ay Jesús, Jesusita,—cuánto lo siento—mas
 eso, se *despega*—del SUPLEMENTO.

A. T. R.—Me gustan muchísimo las aleluyas, y pienso
 publicarlas todas poquito á poco: ahí va una de muestra:

*Reconoci á mi sobrina
 y ha estallado la Marina.*

Muy bonita, ¿verdá, usté?

Monigote.—Casi todo sirve. Se ha «desquitado» usted
 como un héroe. ¡Bravisimo!

Lucio Luna.—Está bien hecho. Entra en turno.

Fray Liberto.—Algo va en *Bouquet*.

Jotaeme.—No he podido leerlo todo. La titulada *Que-*
jas, desde luego no es publicable. Ya hablaremos.

Riquitram.—¡Cuánto lo he echado á usted de menos.
 ¡Y usted tan bruto como siempre!

M. E. G.—Le escribo. Va lo de S. L. y gracias por el
 recuerdo.

Colerin.—Lo del dibujo tiene gracia; las cosas en su
 punto. Y... ¡á bañarse!

Tragaldabas.—Pasen los defectos de versos cojos etc.;
 lo malo es que ni aún corregida resulta: ese género es
 muy difícil; ¡cómo que toda la gracia está en el diálogo!...

C. L.—¡Mil gracias! Puede usted repetir el piropo,
 siempre que guste. Dígame donde puedo mandar un re-
 galito...

Palacha.—No recuerdo haber recibido nada con la
 firma de usted. Lo que envía no sirve.

Filo-Mena.—Usted lo que debe hacer es casarse pron-
 to con Epifanio á ver si tienen ustedes descendencia, para
 que no se acabe la raza de los imbéciles.

Querubini.—¡Ah mio caro, tu sei un animale con la
 testa di legno! ¿Che piú volete?

Sarmiento.—Si loreduce á la mitad se publica, porque
 el pensamiento es precioso. Conque...

Chisgaravis.—¡Oh jóven! A estas alturas venirse con
 acrósticos... ¡qué valor!

Miracielos.—Por eso no cuenta usted las sílabas, ¡cla-
 ro! mirando para las nubes no se ven los ripios ni otros
 defectos.

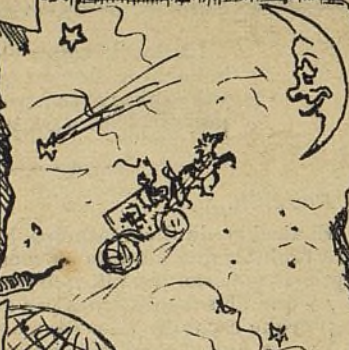
Imprenta de La Unión Republicana

CANTARES EN ACCIÓN



—Y cuando me muera
ya sabes mi encargo,
que me laven la cara con vino
de Aranda y Navarro.

Ancha, 7 (Depósito.)



El que quiera ver la luna
que se lo diga á Cabello,
y lo llevará en berlina
en dos minutos y medio.

Ofios. (Frag. y P. de S. Antonic.



—Permita el demonio
que Aurelio Moreno
no le haga más ropa, en castigo
del mal que me ha hecho.

Columela, Sastrería.



—Evangelios; primer tomo
y dice en el San Mateo:
no hay mejor pan que el que en
(Cádiz,

fabrica el señor Merello.»

Diego Arias y Rosario 27.



Fui al mar por amontillado
y me respondió la mar:
—Si lo quieres de primera
vé á casa de Ruiz Pomar.

Vargas Ponce y Amargura.



Como el sol no alumbrá ya
porque está viejo y caduco,
van á poner en el cielo
una sortija de Estrugo.

Juan de Andas, 24.



—No te quiero ver llorar
ni te quiero ver tan triste,
mañana mismo te compro
una máquina de Singer.

Columela (Depósito)



—Y dijo mi defensor:
—Yo defendiendo á un inocente,
y hay que reparar en qué
lo viste Plácido Verde.»

S. Francisco y S. Barcáiztegui.



—¿Cómo quieres que te quiera,
si ya en casa de Tovia
no compras blondas ni telas?

Columela y Verónica.



—Hoy me supe la lección,
y me han regalado, madre,
esta botella de vino
de la marca Hijos de Blazquez.

Novena 2 (Escritorio).



A la reja de la carcel
no me vengas á llorar,
y tráeme un par de zapatos...
Del Louvre?

—¡Pues claro está!
Sacramento y O. Urquinaona.



—Voy á morir; sólo quiero,
¡oh mundo que así me olvidas!
que me entierren en un féretro,
de los de casa de Oliva.

Murguía y San José.

SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

á «La Unión Republicana»

Director literario: ANGEL GUERRA. — Director artístico: FRÍGIUS,

Los Suplementos ilustrados constan de ocho páginas: cuatro de texto y cuatro de dibujos de actualidad, etc.

Se publican todos los domingos

Precio de suscripción: 50 céntos., al mes. — Número suelto, 15 céntos. — Fuera: Trimestre adelantado.

Es el periódico ilustrado más barato y de mayor circulación de Cádiz